

## EDITORIAL

La gestación de proyectos de desarrollo enmarcados dentro del marco lógico y conceptual del desarrollo humano son, al menos en su etapa inicial, propuestas que intentan congregar las diferentes habilidades y destrezas del ser humano en contextos de apertura comercial y posibilidad de ejecución reales. Sin embargo, esta condición también se da en otros modelos de desarrollo que velan únicamente por el crecimiento de su actividad productiva, y el desarrollo de capacidades se delimita a la efectividad y eficiencia de la ganancia y no a la superación personal o grupal.

En este contexto, les presentamos para este volumen una línea de análisis que interseca al sujeto -creador y productor- dentro de las contingencias que se desarrollan dentro del dinamismo productivo de incorporación de tecnológicas y nuevos paradigmas de gestión política, cambiando tanto en el plano individual, de ser humano que vigila su conducta hasta de forma grupal, hasta en el plano de luchas campesinas y comunitarias.

Para ello, Patricia Beatriz Lombardo, Mabel García y Guillermo Cavagnaro de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, nos explican la figura del contratista en el marco de la activación y promoción de la eficiencia productiva agrícola en la región pampeana y su reconfiguración como pilar fundamental para la articulación tecnológica y la producción.

En una línea diferente, pero concentrando la mirada en la figura del campesinado, Heydi Yolima Ortiz, resignifica el histórico, que desde América Latina, se le ha designado al campesino, incorporando al rol estereotipado de trabajador de la tierra otros elementos vivenciales que hacen compleja y diferente su injerencia en el contexto. La resignificación del concepto de campesino a partir de la protesta social del Paro Agrario 2013 en Colombia está enmarcada en un estancamiento político y burocrático de falta de efectividad para mejorar las condiciones sociales de estos grupos de trabajadores, de allí el soporte ético y material de la dignidad campesina viene a consolidar y concentrar esta nueva forma de hacer presente en la vida social, política y productiva de Colombia.

Con un interés similar, Denis Arboleda analiza la actividad minero-energética en el Macizo Colombiano del Municipio de la Vega Cauca dentro del marco inmanente del desarrollo humano, sobreponiendo el discurso manifiesto

del desarrollo de capacidades frente a las inconsistencias de la explotación minera y su rezago en términos reales de la calidad de vida de los habitantes de la zona.

En el mismo orden de la crítica al desarrollo humano y sustentable, Edgar Blanco utiliza datos sobre el estado de la situación en la Chorotega, Costa Rica, durante el periodo 1990-2013, para debatir sobre las estrategias que se han venido implementado en Costa Rica desde la internacionalización del desarrollo sustentable. De allí se parte para mostrar la existencia de conflictos socioambientales que cuestionan la eficacia de legislación y de la institucionalidad creada para la implementación del modelo, tal y como es el caso del Instituto Costarricense de Pesca y Acuicultura en 1994 y del Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO) en 1996, entre otros.

Por último, tenemos a Miguel Iano con su ensayo sobre la pobreza y desigualdad en América Latina a partir de su experiencia en Brasil y sentido secular de abordar la dignidad humana, y a Julián Rubi y Carlos Hernández que nos muestran, de forma esquemática, un tipo de estrategia para generar capacidades locales e institucionales para el diseño e implementación de un sistema de trazabilidad del queso Turrialba donde se analizan los sistemas de gestión de calidad y la participación activa de los productores.

Dr. Ronald Rivera Alfaro  
Junio, 2015